

fantes de los realistas, en aquel momento fatal recibieron el último golpe que había de consumir su desgracia.

En aquella tremenda noche mediante una acción que casi parece fabulosa, se opacó para siempre la gloria militar de Morelos: su prestigio adquirido por los triunfos de sus primeras campañas y todos los cuantiosos elementos que había reunido en un año desde la toma de Oaxaca, fué perdido todo en un momento al impulso casi temerario del coronel Iturbide. Las consecuencias de esta acción fueron tan funestas para los primeros gefes de la independencia, que nada pudieron hacer ya sino mantener una guerra de exterminio y sin ningun resultado favorable para la causa nacional, y las cabezas de casi todos fueron cayendo al terrible filo de la cuchilla de Castilla, que era tanto mas cortante como que eran los últimos golpes que había de dar en el codiciado suelo del Anahuac. La causa de la independencia herida de muerte en esta memorable acción por D. Agustin Iturbide, parecia ya haberse vuelto á perder para siempre, hasta que el mismo Iturbide con el trascurso de algunos años levantó su pabellon del decaimiento en que se hallaba, para tremolarlo victorioso sobre los palacios de la Gran Tenoxtitlan.

CAPITULO XXII.

Sucesos posteriores á la guerra de Valladolid, hasta la muerte de Morelos.

Llano, no creyendo que en la noche anterior se hubiese consumado la derrota de los insurgentes, había dispuesto atacarlos al dia siguiente en su mismo campo; pero cuando con este fin salió su ejército en tres columnas, no halló sino algunos muertos y heridos, entre estos al P. Gómez capellan de Morelos, el cual fué llevado á la ciudad y fusilado en una de sus plazas.

Los gefes derrotados pensaban pasar á Uruapan; pero habiendo recogido en Puruarán algunos soldados dispersos, y encontrando allí á D. Ramon Rayon con setecientos hombres, Morelos contra el dictámen de todos los gefes dispuso detenerse allí, practicando algunas obras para su defensa. Llano salió de Valladolid el 30 de Diciembre, dirigiéndose por Tacámbaro para seguir los restos de los insurgentes y el 5 de Enero los atacó en el lugar donde hicieron frente temerariamente con tropas desmoralizadas y contra la opinion de Galeana, Bravo y otros gefes de los mas aventajados en táctica militar.

El resultado de esta accion, era el que debía esperarse, de unos soldados que habian perdido la moral y que aun no contaban con grandes elementos para hacer frente á los realistas que con el triunfo de Valladolid, se hallaban entusiasmados para recoger la palma de otra nueva victoria: una vez que la tropa insurgente fué desordenada, los gefes principales tambien huyeron; y al pasar el rio, un dragon realista alcanzó al cura Matamoros, que fué hecho prisionero y conducido á Valladolid. Todos los demas oficiales y gefes que se tomaron presos por los realistas, fueron fusilados inmediatamente. Morelos al pasar por Coyuca, puso libre á un europeo de los muchos que tenia prisioneros, proponiéndole á Calleja el cange de doscientos soldados españoles por el cura Matamoros, pero este enviado no llegó á México, sino hasta el cinco de Febrero y Matamoros habia sido juzgado y fusilado en Valladolid desde el dia 3.

La pérdida de este gefe fué sensible entre las fuerzas de Morelos, porque habia sido uno de los hombres que con mayor actividad é inteligencia habia servido á su partido, siendo el que introdujo la mayor disciplina militar entre sus tropas y el que tuvo la gloria de abatir el orgullo de los soldados españoles, como sucedió en Tonalá y el Palmar.

El congreso que hasta entonces habia permanecido en Chilpancingo, se vió pronto amagado por las fuerzas realistas y tuvo que abandonar su primera residencia, trasladándose á Tlacotepec, donde se le unió Morelos, y donde por haber tenido noticia de la ejecucion de Matamoros se dió la orden para que en represalia, fueran degollados todos los españoles que se tenian prisioneros en el presidio de Zacatula y algunos otros lugares. Desde entonces se volvieron á encender los ánimos como al principio de la revolucion: cada partido daba muerte á los veneci-

dos sin alguna consideracion; y sino seguimos aquí la relacion minuciosa de todas las ocurrencias de cada una de las fuerzas que sostenian esta lucha es porque en los años de 1814 y 1815, no vemos sino una lamentable repeticion de sangrientas escenas, espantosas carnicerías que tenian lugar en todas partes y por todos los gefes de uno y otro partido, estando calculado por las gacetas de ese tiempo, que en estos dos años, morian en el suelo de la Nueva España, 25 personas diarias por término medio, [1] lo cual da un guarismo de 18.250 personas que perecieron en aquella guerra de devastacion, y esto sin contar con las muchas víctimas de que no se daba parte. ¡Quién pudiera tender un impenetrable velo sobre una época tan calamitosa, para que las futuras generaciones no tuvieran la pena de estremecerse de horror al contemplar un cuadro tan sombrío con la ennegrecida sangre de estos millares de víctimas!

La terrible importancia de este período la podremos conocer, sin necesidad de descender á tristes y repugnantes pormenores, con el juicio de dos hombres, que figuraban entre los principales actores de aquel drama sangriento.

El Lic. Rosains, que habia sido uno de los secretarios del generalísimo Morelos, que despues en Ajuchitlan fué nombrado su segundo en el mando militar en sustitucion de Matamoros, escribiendo despues su relacion histórica, decia. «Desbaratado Morelos en Valladolid y en la marcha retrógrada que hicimos, desapareció la fuerza, se perdió la opinion, se dividieron los pareceres del congreso, chocaron los poderes legislativo y ejecutivo: apoderados entonces los hombres sin conocimiento de las riendas del mando militar, faltó una fuerza preponderante que los contuviera, y cada cual se demarcó un territorio y se hizo soberano de él; señaló impuestos, dió empleos, usur-

(1) Alaman hist. de Méj. tom. 4.º pág. 123.

pó propiedades y quitó vidas: hirvieron las pasiones, se confundió la libertad con la licencia y el libertinage, y el país insurreccionado se volvió un caos de horror y de confusion, en el que solo podía mantener al hombre de bien, el poderoso estímulo de su honor.» Y el general Terran, lamentando las funestas consecuencias de la division entre el mismo Rosains y D. Ignacio Rayon decia: «Antes no se conocian mas que dos partidos, y todo el que no era realista era amigo, con cuyos esfuerzos se podia contar para la comun empresa; pero despues de abierta la escena de la anarquia, no se alcanza hasta donde llega el número de los enemigos, ni se sabe cual es su lugar. Un oficial subalterno que quiere obtener ascenso no tiene mas que matar ó sorprender á su gefe y llevarlo al otro lado de los competidores, seguro de ser premiado y de que su presa sufrirá la muerte. La palabra traidor se aplica por todas partes y sin que se pueda adivinar el motivo: servicios prestados de buena fé á la causa de la patria son reputados por crímenes de perfidia. El compás con que se representa todo esto, por supuesto lo dan los realistas: estos llaman rebeldes, cabecillas y alzados á los insurgentes, pues así llamaremos á nuestros rivales: aquellos tienen la barbarie de pasar por las armas á los prisioneros que hacen, pues no esperen otra suerte los que no se han apresurado á venir á engrosar este bando desde el primer llamamiento.»

Donde primero empezó esta funesta division fué en el congreso: Rayon desagradado de las estériles discusiones de aquel cuerpo, pidió ser mandado al ejercicio de las armas como efectivamente fué nombrado comandante de Oaxaca; y poco satisfecho el congreso de la conducta de Morelos, porque ya la estrella de su fortuna, se iba ocultando tras los densos nublados de su desgracia, le quitó el poder ejecutivo que le habia confiado en Chil-

pancingo, y él por su parte no puso objecion, quedando solo con el mando militar.

Entretanto el coronel Armijo con objeto de apoderarse de aquel cuerpo que era el directorio de la revolucion y lo que daba á esta, fuerza moral, se acerca á Tlacotepec: en Chichihualco derrotó á las fuerzas de Rosains, Guerrero, Galeana y los Bravo, porque desagradados estos gefes con la elevacion inmerecida del primero, no pudieron obrar de acuerdo, y su division le dió el triunfo al gefe realista. Con esta derrota, el congreso no tenia ya una fuerza en que apoyarse, y resolvió retirarse de Tlacotepec, siendo tenazmente perseguido por Armijo, que estuvo á punto de hacerlos prisioneros en el rancho de las Animas, donde perdieron los equipages y entre ellos todos los documentos de su archivo. Morelos pasó hasta Acapulco, y los individuos del congreso se internaron hasta Uruapam donde por entonces fijaron su residencia.

Al mismo tiempo el coronel Alvarez al frente de otra fuerza realista, recobró la provincia de Oaxaca, que aunque abundante de recursos, no se supieron aprovechar por los insurgentes, entre quienes hacia funestos efectos la anarquía por las rivalidades entre Rayon y Rosains, como por los escandalosos desórdenes, que el Dr. Velazco y otros gefes de la ciudad habian causado en los ánimos de todos los vecinos. Estos á la llegada de Alvarez sintieron gran regocijo, creyéndose libres del despotismo con que los habian oprimido los insurgentes; pero pronto tuvieron un amargo desengaño, porque el gefe realista al mismo tiempo que ejercia su crueldad por vía de represalia, empleaba su prestigio de vencedor, para fomentar su orgullo y renovar los escándalos con que ya la ciudad estaba tan llena de sinsabores.

La parte del territorio que baña el Mescala hasta su confluencia con las vertientes del Mixteca, se designó co-

mo teatro de las operaciones del capitán Lamadrid, quien batiendo continuamente á las fuerzas de la insurrección, mantenía la comunicación con Armijo que había seguido para Acapulco á de alojar á Morelos de los últimos puntos que le quedaban de apoyo en aquella costa. Lamadrid despues de desbaratar algunas partidas, hizo una marcha forzada para sorprender en Chila á D. Miguel Bravo, que era el gefe de mas importancia que quedaba en aquel territorio; y el 15 de Marzo, despues de un reñido combate lo tomó prisionero con algunos otros oficiales y otras personas: muchos fueron fusilados en el acto sin formación de causa, entre ellos el cura de Ocuituco que ninguna parte había tomado en los acontecimientos políticos; y Bravo con su capellan y el P. Alducin, fué conducido á Puebla en donde lo fusilaron algunos días despues.

Armijo como se ha dicho, teniendo por punto principal de sus operaciones la persecución de Morelos, siguió para Acapulco, cuya plaza tomó despues que Morelos no pudiendo ya defenderse en ella, la abandonó destruyendo sus fortificaciones y quemando los almacenes con todas las municiones y efectos que en ellos había acopiado, retirándose por Tecpan hasta Zacatula, haciendo que en cada punto fueran degollados los prisioneros europeos que había hecho en todo el tiempo de sus primeras campañas, y que allí se había conservado con objeto de cangearlos y evitar de esa manera los horrores de una guerra sin cuartel como pudiera hacerse entre bárbaros que ni conocen ni respetan el derecho de gentes; pero el orgullo de Calleja no permitió que se pudiera seguir este camino: él creía que los insurgentes no merecían mas consideración que la cura alternativa de la muerte ó una vida abyecta, y sobre estas bases quiso afianzar su poder, cuya criminal conducta, exacerbó las pasiones, y en estos terribles mo-

mentos se vertió la sangre con tanta profusion, como las aguas que brotan de inagotables fuentes.

Al retirarse Morelos de Acapulco, dejaba fortificados los puntos llamados el «Bejuco» y el «Pié de la Cuesta», al mando de D. Juan Alvarez, y el importante llamado del Veladero á las órdenes entonces de Galeana. Ambas posesiones fueron tomadas, y Galeana teniendo que retirarse casi solo de un punto, hizo grandes esfuerzos por levantarse de la postración en que los había colocado la mala fortuna, y llegó á reunir como quinientos hombres, con los cuales atacó á una fuerza realista que al mando de Avilés se hallaba en Coyuca en fines de Junio: el combate se trabó en un bosque á orillas del lugar; y cuando mas empeñado se hallaba, Galeana al pasar por debajó de un árbol recibió un golpe fuerte en la cabeza con una rama que lo hizo caer sin sentido en cuyo acto un dragon de los contrarios, cortó la cabeza de aquel hombre que había sido uno de los héroes principales en el ejército del Sur que combatió por la independéncia. Cuando Morelos recibió esta fatal noticia, y recordando tambien el triste fin de Matamoros, dijo lleno de profunda tristeza: «¡Ya nada soy, acabaron mis dos brazos!»

Con este último triunfo de las armas reales, la costa del Sur quedó pacificada y Calleja podia lisonjearse de haber dado complemento á su obra, pues si bien quedaban innumerables fuerzas contrarias, eran ineficaces para conseguir ya el objeto que se proponian, así por el desaliento que en ellas habían infundido sus últimas y repetidas desgracias, como por la desavenencia de sus primeros caudillos.

Las fuerzas de las provincias del centro, tenazmente perseguidas por Iturbide, iban desapareciendo instantáneamente, porque cada choque era una espantosa carnicería: Las fuerzas de Guadalajara se habían destruido en su mayor parte, y las que habían quedado, estaban

encerradas en la laguna de Chapala, cuyo bloqueo concluyó el año de 17. Las que presentaban un cuerpo mas respetable, eran las de las provincias de Puebla y Veracruz; pero sus gefes introdujeron en ellas una completa anarquía, y en vez de aunarse y formar un cuerpo completo, se hostilizaban con tanto mas encarnizamiento que con el que todos eran perseguidos por las órdenes del implacable Calleja. Y el congreso, sin una fuerza en que apoyarse apenas pasó tres meses en Uruapan, pasando de allí á Santa Efigenia, Pútaró, Tiripitio, los Laureles y Apatzingan, teniendo muchas veces que celebrar sus sesiones en la sombra de algun árbol. Aunque la fortuna de Morelos habia declinado bastante, su prestigio y la fuerza de su voluntad, era sin embargo lo único que podia encadenar las pasiones y amalgamar todos los elementos que se hallaban en un completo estado de disolucion, pero el congreso por una fatalidad se acabó de dar el golpe de muerte, inutilizando el poder de Morelos y reduciéndolo á desempeñar únicamente el cargo de diputado.

El congreso con esperanza de unir todos los ánimos y dar un curso mas regular á los acontecimientos, redactó una constitucion, en que tomando por base las doctrinas de la constitucion española, designó la forma de gobierno que se adoptaba en el territorio mexicano, distribuyendo sus poderes supremos en legislativo, ejecutivo y judicial; y determinaba el modo de hacer el nombramiento de estos cuerpos y la órbita de las facultades de cada uno. En esta constitucion se declaraba, que el estado no profesaba mas religion que la católica apostólica romana; y aun para dar carta de nacionalizacion á los extranjeros, exige en ellos la circunstancia de que sean católicos, siendo causas para perder los derechos de ciudadano, los delitos de heregía y apostasía. Sin embargo de que la constitucion garantizaba los principios católicos, tenia el delito de he-

rir de muerte el pretendido derecho, con que la España queria perpetuar su dominacion en este suelo, y por tal motivo, el virey, cuando llegó á tener conocimiento de ella la mandó quemar publicamente por mano de verdugo y el cabildo eclesiástico y el tribunal de la inquisicion que se habia restablecido por haber recobrado su trono en España Fernando VII, la declararon herética y conminaron con excomunion mayor á sus autores, y á los que la observasen ó de cualquier modo cooperasen para su ejecucion. Esta medida vino á turbar mas los ánimos, las conciencias se dividieron, y los que habian ya abrazado la causa de la independenciam, no hallaron en estas providencias, sino un motivo para afirmarse mas en el partido á que ya pertenecian, procurando evitar los males que la medida de las autoridades eclesiásticas podian causar. Para esto se escribió una exposicion por D. Carlos Bustamante, dirigida al nuncio de S. S. en los Estados-Unidos, en la cual se le suplicaba: que se diera autorizacion al congreso para nombrar vicarios castrenses con autoridad independiente de los obispos para disponer de las rentas decimales, aumentar los obispados, crear nuevas universidades y colegios, suprimirse algunas órdenes religiosas, aumentar otras, y se le pedia mandase de Sicilia y Nápoles los jesuitas necesarios para el restablecimiento de su orden, ofreciendo devolvérseles los bienes que hubiere existentes de los que antes les habian pertenecido. Esta peticion solo quedó preparada por entonces en espera de darle las instrucciones convenientes al enviado, lo cual no llegó á efectuarse.

El nombramiento militar de Rosains, que desde el principio habia excitado la envidia de los demas gefes, llegó despues á producir una verdadera guerra civil entre los insurgentes, que se desconocian mutuamente su autoridad, llegando por esto á las armas muchas veces. El primer